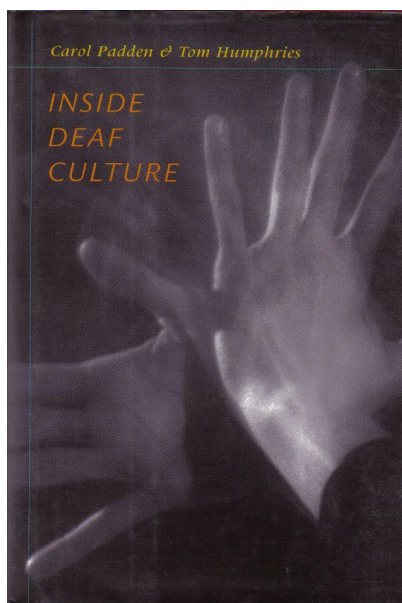


Reseña



Carol Padden y Tom Humphries (2005) *Inside Deaf Culture*. Cambridge: Harvard University Press. 208 págs. ISBN: 0-674-01506-1

Este es un libro muy importante. Fue publicado en inglés, hace algunos meses, y habida cuenta de la habitual pereza de las casas editoriales hispanas en traducir al español libros aparecidos en otras lenguas, es muy poco probable que tengamos pronto una versión asequible de este trabajo. Voy entonces a reseñarlo lo más detalladamente posible, para utilidad de quienes puedan servirse de esta información en estos momentos. Voy a terminar ofreciendo una especie de resumen, pues, más que una reseña.

*

Los autores de *Inside Deaf Culture* (dentro de la cultura Sorda), son ambos Sordos y académicos estadounidenses. Es el segundo trabajo que publican juntos. Antes, en 1988, dieron a conocer *Sordos en Estados Unidos: voces de una cultura*¹, el primer libro dedicado a la cultura Sorda.

Inside Deaf Culture se divide en ocho capítulos, cada uno dedicado a aspectos concretos de la historia de la comunidad Sorda de Estados Unidos. Pero no es un libro de historia, ya que no profundiza en todo el contexto de cada momento seleccionado, ni hace una revisión exhaustiva de cuanto ha vivido el colectivo Sordo de ese país.

¹ Carol Padden y Tom Humphries (1988) *Deaf in America: Voices from a Culture*. Cambridge: Harvard University Press.

La introducción del libro, titulada "el lente de la cultura" (*the Lens of Culture*), aclara el propósito del libro. En 1988, cuando escribieron su primer libro, querían explicar en qué sentido puede hablarse de la cultura de un grupo de gente que no se distingue, en su vestimenta, en su religión, ni en su forma de comer del resto de gente que vive alrededor de ellos. Retoman entonces un concepto acuñado por el líder Sordo estadounidense George Veditz en 1912, según el cual la gente Sorda es un "pueblo del ojo" (*people of the eye*), ya que percibe y organiza el mundo desde una perspectiva visual. En 1912 no tenían los Sordos la palabra "cultura", para autodefinirse, y recurrieron a esa metáfora. Dicen Padden y Humphries al respecto de la frase de Veditz:

Partimos de su idea de la gente Sorda como guiada por alguna concepción fundamentada en el ver, pero añadimos más: las prácticas del "ver" de la gente Sorda no son necesariamente naturales o lógicas, en el sentido de que ellos tengan un sentido visual más agudo, sino en que sus maneras de "ver" son el resultado de una larga historia de interactuar con el mundo de ciertas maneras –unas maneras culturales. Esta historia envuelve las escuelas a las que fueron, las comunidades a las que se unieron tras salir de la escuela, los trabajos que tuvieron, la poesía y el teatro que crearon, y finalmente, el vocabulario que acuñaron para describir lo que saben (p. 2)

Las fuentes del libro son, en su mayor parte, relatos debidos a otras personas, escritos o provenientes de contactos personales. Como no querían hacer un tratado histórico, no se dedicaron a confirmar la validez de cada fuente, sino que confiaron en ella. Y en la selección de los momentos históricos seleccionados se atuvieron mucho a la resonancia que estos momentos siguen teniendo en las vidas de los Sordos actuales. El temor a la desaparición de las lenguas de señas, por ejemplo, que era un sentimiento de los Sordos de finales del Siglo XIX debido al avance de las escuelas oralistas, y que comparten los Sordos del Siglo XXI, ante el avance de la ingeniería genética y los implantes cocleares.

Al igual que otras comunidades lingüísticas, los Sordos batallan por sus derechos lingüísticos, y al igual que otras personas con discapacidad, a los Sordos les disgusta ser vistos únicamente como objetos médicos que requieren tratamiento. La batalla en contra del control y la dominancia es un tema principal en la moderna vida Sorda, y es acerca de ella que escribimos este libro (pág. 9)

Capítulo 1. Cuerpos silenciados (silenced bodies)

Este capítulo se dedica a revisar parte de la historia de las escuelas de Sordos de Estados Unidos.

La primera de ellas fue creada en 1817, e impuso un modelo según el cual los niños sordos permanecían en ellas aislados del mundo y dependiendo totalmente de la institución. Esto impuso entre los Sordos de Estados Unidos un característico sentimiento de pertenencia comunitaria basado en haber estudiado en una determinada escuela de sordos, al punto que respondían, cuando les preguntaban de dónde venían, con el nombre de la escuela donde estudiaron. Esto está cambiando, y los Sordos pierden ahora ese sentido de pertenencia a la escuela. La razón para ello es que desde 1960 comenzaron otras instituciones educativas de ese país a integrar sistemáticamente a niños sordos entre sus escolares. A partir de entonces las escuelas de sordos vieron reducir drásticamente sus poblaciones. En 1950, un 85% de todos los niños sordos estudiaban en escuelas para sordos. En 1988, ese porcentaje era de 40%. Y en 2002 se había reducido al 27% (pág. 12).

La experiencia escolar, aunque muchas veces fue traumática, suponía al mismo tiempo un sentimiento de grupo, de experiencias compartidas, que se constituyó para muchos Sordos en una de las marcas más claras de su cultura.

El comienzo de la revolución industrial, desde finales del Siglo XVIII, impuso una serie de importantes cambios sociales en ciertos países del mundo. En Estados Unidos, como en otras partes, este proceso supuso el crecimiento abrupto de las ciudades, y el aumento consiguiente de la pobreza. La respuesta de las clases acomodadas fue conformar comités de hombres ricos que se sentaban a repensar el diseño de las ciudades.

Ocurre entonces el llamado "descubrimiento del asilo", una institución construida bajo el convencimiento común de que debería haber una distancia social entre los que eran confinados en ella y el mundo exterior. Esto llevó a la creación de espacios donde reunir a todos los indeseables (delincuentes, enfermos, mendigos, niños abandonados, discapacitados – entre ellos los sordos) y mantenerlos ocupados en algo, lejos del resto de la sociedad. Los mismos que crearon las primeras escuelas de sordos en Estados Unidos crearon también su sistema carcelario, su sistema de salud pública, etc. Es interesante saber cómo aquellos filántropos dedicaban su tiempo a planificar detalles como la distribución espacial de los edificios, la vestimenta de los internos, su alimentación, los horarios de actividad, la forma de los dormitorios, los contenidos de las clases (en el caso de las escuelas), etc. Dicen Padden y Humphries:

La institución del Siglo XIX fue tanto un medio de educación como también un lugar organizado separadamente para la educación. Fue concebida como una manera de remover a los afligidos –los sordos, los ciegos, los enfermos mentales, y los criminales –“de las calles”, en las cuales no se los quería tener vagando sin control, y de ponerlos en ambientes más reglamentados. (p. 27)

La educación masiva era entonces una novedad. Mantener el control de la disciplina en la escuela era parte importante de las preocupaciones de quienes teorizaban sobre la educación. Los indeseables (inmigrantes, sordos, pobres, etc.) eran vistos como fuentes de desorden, a los que era necesario modelar. Eso implicaba que los que eran confinados a los asilos permanecieran en ellos, bajo el control institucional, hasta que se los convirtiera en seres con una conducta apropiada.

En el caso de los sordos, los niños eran entregados al control absoluto de la escuela. En ella se planificaba y controlaba **todo** lo que hacían. Ese sistema de control lleva necesariamente a que se cometan abusos por parte de quien tiene el poder, pues no hay ningún equilibrio posible entre el poder desproporcionado del administrador y la indefensión inmensa del interno. En la escuela de sordos de Filadelfia, la tercera fundada en Estados Unidos, ya durante el primer año hubo un escándalo de abuso sexual de parte del director contra algunas alumnas (esto se repitió en otras escuelas en años subsiguientes, e incluso el último de ellos fue un escándalo dado a conocer el año 2001 en la escuela de sordos de Maine – pág. 32).

La escuela de Filadelfia ofrece otros interesantes datos sobre el origen de la educación de los sordos. Se la diseñó siguiendo los mismos principios arquitectónicos que se siguieron en el diseño de las cárceles de la ciudad. En la tarea de rehabilitar a los internos privaba la idea de suprimir el castigo físico, y sustituirlo por el aislamiento físico. La soledad como herramienta de rehabilitación, el evitar la formación de la masa como medio de control. El interno permanecía constantemente bajo vigilancia. En tal situación, se imponían el silencio (por el aislamiento) y el juicio permanente («recuerda quién eres, por qué estás aquí») como condenas. Otro principio que alentaba el trabajo de rehabilitar era el de "reconocimiento por espejo", consistente en mostrar a los internos que ellos no eran extraordinarios, porque muchos otros compartían su condición (pág. 32). Este análisis se basa en los estudios que hizo Foucault en su clásico tratado sobre el castigo y la disciplina.

Paradójicamente, el ambiente opresivo y vigilado de las escuelas de sordos proveyó el espacio necesario para el surgimiento de comunidades lingüísticas entre los niños internos, y dio origen a la existencia de la comunidad Sorda de Estados Unidos.

Capítulo 2. Una escuela totalmente separada (a entirely separated school)

Este capítulo comienza describiendo la sede de la escuela de sordos de Carolina del Sur, también del Siglo XIX. Como otras, esta escuela tenía su cementerio, donde eran enterrados todos los que morían en ella. Al lado

de los cuidados jardines donde enterraban a los blancos (maestros, directores, alumnos) se extienden matorrales donde eran enterrados los negros (vigilantes, limpiadores, alumnos). Esta imagen representa la profunda división racial (entre otras) que seguían las escuelas de sordos, a imagen y semejanza de la sociedad estadounidense. La práctica de segregación racial se mantuvo hasta 1960, más o menos, tras el éxito de las luchas por los derechos civiles de los negros. Antes de la abolición de la esclavitud (1863) no se admitían niños negros en las escuelas. Luego de esa fecha, cuando los ex-esclavos comenzaron a exigir sus derechos ciudadanos, se dieron las primeras admisiones. Pero se lo hizo siempre en espacios separados. En algunos casos, como en el estado de Louisiana, se abrieron escuelas exclusivas para niños negros. Pero en algunos otros estados la misma escuela tenía dos secciones separadas por razas. Los niños negros eran ubicados en edificios vetustos, sin electricidad ni servicios. Tenían que ocuparse de trabajos manuales al servicio de la escuela (cosa que no hacían los niños blancos), y sus maestros (también negros) percibían sólo el equivalente a 35% del sueldo de sus colegas blancos. Los niños comían, dormían, recibían clases y jugaban en espacios completamente separados.

A esta separación por razas se añadían en la escuela otras: por género (niñas y niños no compartían muchos de los espacios de la escuela), por grado de pérdida auditiva, y por origen social. Esto obligaba a las escuelas a multiplicar sus gastos, ya que los recursos tenían que dividirse artificialmente entre muchos departamentos : dos comedores (para cada raza), cuatro dormitorios (niños y niñas, blancos y negros), dos grupos de maestros, etc.

Tales divisiones no eran gratuitas: ellas reproducían las existentes en la sociedad estadounidense. Y cuando los niños se hacían adultos, continuaba la segregación: clubes de negros y clubes de blancos, clubes de ricos y clubes de trabajadores. Cuentan, los autores, acerca de las contradicciones existentes en el *Union League*, el mayor club de Sordos del país, ubicado en Nueva York, exclusivo para blancos. Como los atletas negros eran muy superiores a los blancos, el club contrató varios de ellos para su equipo de basketball a lo largo de todo el Siglo XX (a veces, la presencia de uno solo de aquellos atletas podía significar para un equipo, de modo automático, ganar un campeonato), pero no les permitía la membresía, e incluso prohibía su entrada a los espacios de recreación del club (pág. 40).

La división que ha tenido mayor trascendencia fue, sin embargo, la introducida por el oralismo. Las escuelas de sordos estadounidenses, debido a la influencia de sus fundadores, Laurent Clerc y Thomas Gallaudet, se habían basado en el uso de la lengua de señas y daban poca importancia a la enseñanza del habla. Pero a partir de 1870 cobró fuerza el oralismo. Y luego del Congreso de Milán (1880), aquel se definió ya como la corriente dominante, en buena medida por influencia del atractivo

que tiene el oralismo por su aparente científicidad y su uso de la tecnología (pág. 48). Se abrieron clases separadas para atender a los niños que podían aprender a hablar (clases orales) y clases para niños que no podían (donde se seguía usando la lengua de señas). Ya para entonces se había hecho popular la especie de que el uso de la lengua de señas inhibía el desarrollo del habla, con lo que la separación de los niños de un grupo y otro se hizo muy estricta –aunque en muchas siguieron los niños señando a pesar de las prohibiciones, cuando no eran vigilados. En 1900, 40% de la población escolar sorda estadounidense estaba en aulas orales. En 1920, estaba ya el 80% (pag. 48).

Otro dato muy interesante que ofrece el libro en relación con la difusión del oralismo en Estados Unidos es que lo anterior se aplicaba más en las escuelas para niños sordos blancos. En las escuelas de sordos negros se expandió la enseñanza del habla con menos fuerza, y había entre ellas, aparentemente, una mayoría de escuelas que usaban la lengua de señas (pág. 52).

Los autores mencionan tres grandes consecuencias de la segregación escolar en la historia de la comunidad Sorda :

1. La educación de los niños Sordos era de inferior calidad que la recibida por los niños oyentes. En el caso de los niños negros sordos, esta diferencia era todavía más acentuada;
2. la segregación escolar se reprodujo en la comunidad de adultos, que seguían agrupándose con criterios como raza y actitud hacia la lengua de señas (oralizados y no oralizados)
3. las escuelas debieron incrementar enormemente sus costos, para poder mantener esas separaciones.

Aunque muchas de esas divisiones no existen hoy entre los Sordos adultos, persisten aún en muchas escuelas, donde se continúa separando a los niños con implantes cocleares, o los muy oralizados, de los que señan, y se les impide señar.

La razón por la cual los niños son tratados tan severamente tiene que ponerse en relación con su larga historia como cuerpos controlados por las instituciones. Esta historia de niños sordos entregados y asignados completamente a las instituciones, desde el momento en que eran admitidos como estudiantes hasta el momento en que morían y eran enterrados en los cementerios particulares dentro de los muros de la escuela, tiene que representar una creencia inveterada según la cual los cuerpos de los niños sordos no pertenecen a nadie más que a sus cuidadores (pág. 56)

Capítulo 3. El problema de la voz (The problem of voice)

Entre las primeras filmaciones hechas en Estados Unidos (en 1902, recién inventado el cine) está la de una mujer Sorda señalando el himno nacional de ese país (*Star Spangled Banner*). 10 años después, la directiva de la Asociación Nacional de Sordos (NAD) de Estados Unidos, conducidos por su presidente, George Veditz, hizo una colecta para realizar filmaciones de varios notables en Lengua de Señas de Estados Unidos (ASL), con la idea de preservar muestras de ASL para el futuro. Este tercer capítulo se concentra en recordarlo.

En 1911, el estado de Nebraska decidió hacer del oralismo en las escuelas su política hacia la educación de sordos. Esto había sido apoyado por los poderosos lobbys dirigidos por Alexander Graham Bell. La NAD quería contraponer sus filmes a esta tendencia. Para ello debía "alzar la voz", lo que, en sus mismos términos, obligaba a escoger un medio visual. Oponerse al avance del oralismo era así uno de los fines de las filmaciones de la NAD, a través de promover el uso de la ASL. Y se quería difundir la « voz » de los Sordos norteamericanos por Estados Unidos y por el mundo entero.

El trabajo comenzó en 1912, y un año después habían logrado hacer 18 filmaciones (de las cuales al menos 2 se han perdido, y muchas de las que se conservaron están muy deterioradas). Todas tienen una duración promedio de 8 minutos, y muestran una persona narrando algo, recitando un texto poético conocido o un sermón sobre algún tema. Los filmes hechos no tienen ningún tipo de texto añadido, fuera del título inicial. Para comprenderlos es indispensable saber ASL (pág. 58).

Entre los filmes está una lectura de **George Veditz** titulada « la preservación de la lengua de señas ». Este film es hoy en día el más popular de todos. No lo fue entonces, pues la gente de principios del Siglo XX prefería otro, donde se mostraba a **Edward M. Gallaudet** (hijo de Thomas Hopkins Gallaudet), narrando "Lorna Doone", un cuento famoso en esa época. Gallaudet tenía entonces 75 años, y aunque era oyente, era un personaje muy reconocido entre los Sordos, tanto gracias a su ilustre padre como por haber dirigido por muchos años la universidad de Gallaudet (entonces Gallaudet College). Otro filme muestra a **John B. Hotchkiss**, un anciano Sordo que había conocido personalmente a Laurent Clerc (el maestro Sordo francés discípulo de L'Épée que había fundado la primera escuela de sordos de Estados Unidos, en Hartford), y contaba sobre él. También participaron **George Dougherty**, un ingeniero químico Sordo muy conocido entonces, quien disertó sobre la invención del cloroformo; **Robert McGregor** (primer presidente de la NAD); y **Amos Draper** (uno de los primeros egresados de Gallaudet).

Tras una década de celebridad, la gente perdió fueron poco a poco interés en los filmes, que no volvieron a proyectarse y permanecieron olvidados en archivos hasta la década de 1970, cuando fueron redescubiertos y vueltos a mostrar.

Hoy se concede a los filmes un valor incalculable. En primer lugar, son un registro de la ASL de hace cien años, lo que ha permitido muchos estudios comparativos acerca del modo en que evolucionan las lenguas de señas en el tiempo. En segundo lugar, son testimonios de hombres que para entonces ya eran ancianos, y que habían sido testigos de la vida de los Sordos durante todo el Siglo XIX, lo que constituye también un aporte histórico importante, pues son testimonios que permiten reconstruir la vida de la comunidad Sorda en esa época, algo sobre lo cual no existen muchos documentos.

A principios del Siglo XX había muy pocos intérpretes de ASL. Esa práctica de que una persona oyente interpretara el discurso de un Sordo simultáneamente no era hasta entonces generalizada. Los Sordos, cuando necesitaban comunicarse con oyentes que no supieran ASL, solían escribir (pág. 72). En las escuelas o asociaciones era común que se discutiera en ASL. De este modo, debe asumirse que cuando los miembros del comité de la NAD planificaron hacer esas películas, no tenían entre sus motivos el alcanzar al público oyente, sino al Sordo.

En las primeras décadas de 1900 comenzó a generalizarse, entre los maestros oyentes de las escuelas de sordos de Estados Unidos, la idea de que era necesario dedicarse a enseñar el habla a los niños, para sacarlos de la especie de *ghetto* en el que vivían, aislados del resto de la sociedad, a consecuencia de la lengua de señas. Es una visión esencialmente racional, que se opone a la defensa apasionada y emocional con la que los Sordos estaban reclamando su derecho a seguir usando la lengua de señas como su primera lengua.

Asombra ver cómo la temática de esos filmes, hechos ya hace casi cien años, sigue siendo actual, debido a que la situación en la que fueron creados no ha cambiado esencialmente en el mundo. Si bien la lengua de señas no desapareció en los Estados Unidos, sino que, al contrario de los temores de Veditz, se ha convertido en una de las lenguas minoritarias más importantes de ese país, hay empero nuevas amenazas sobre la comunidad Sorda. La educación oralista ha reforzado su control sobre las escuelas, la ingeniería genética explora las maneras de prevenir el nacimiento de niños Sordos y los implantes cocleares se han convertido en práctica común en muchos países. Escriben Padden y Humphries:

Hoy, como en 1913, las personas Sordas luchan con el problema de la voz, con el modo de hacerse oír por encima de la voz poderosa de las personas oyentes que definen a los Sordos y sus necesidades de otras maneras ¿Cómo pueden los Sordos explicar por qué razón la sordera

y la lengua de señas deberían existir en una era de avances científicos? ¿Cómo pueden ellos explicar que la lengua de señas es necesaria para los niños sordos? Incluso hoy, la lengua de señas tiene un matiz de romanticismo –la maravilla de comunicarse no con la voz, sino con la cara, las manos y el cuerpo –pero ese mismo romanticismo puede condenarla a la irrelevancia. ¿Cómo puede la gente Sorda hacer la lengua de señas relevante en la era del genoma y el microchip?

La lengua de señas es relevante porque es un logro humano supremo, inscrito en una larga historia que se ha acumulado en el tiempo y en la gente, el genio colectivo de incontables seres humanos. Profundas en su estructura están las claves del trabajo del cerebro humano y de la sabiduría de grupos sociales que trabajan juntos para construir sentido y para encontrar un propósito de vida (p. 76)

Capítulo 4. Una nueva conciencia de clase (A new class consciousness)

Los años en que Estados Unidos participó en la II Guerra Mundial (1940-1945) se necesitó mucha mano de obra para las fábricas de armas. Había pocos hombres jóvenes disponibles, pues la mayoría estaba en la guerra. La población Sorda se benefició de esa coyuntura, pues todos conseguían trabajo estable, sin que se les exigiera mayor preparación. Esto llevó a que mucha gente Sorda se mudara a las cercanías de las grandes fábricas, y sus clubes florecieron entonces, como nunca antes en la historia de ese país.

El surgimiento de los clubes reflejó un cambio en la sociedad de Sordos. Hasta entonces, las escuelas de Sordos formaban principalmente artesanos (sastres, costureras, albañiles, peluqueros, carpinteros), que se reunían en gremios y hacían su vida social en ellos.

Los años de explosión de la industria bélica llevó a que se formara una clase obrera Sorda. Fue un proceso que se aceleró enormemente en esos años, y que se mantuvo hasta mediados de los años 70. Entonces los clubes comenzaron a declinar, y la mayoría de ellos desapareció.

Relatan Padden y Humphries que la historia de esos clubes, muy ricamente documentada, ilustra el modo en que estaban organizados los Sordos en ese entonces. Los clubes reproducían todas las divisiones que dividían a los Sordos. Había clubes más o menos caros, clubes para blancos y clubes para negros. Clubes para oralizados (que no querían hacer señas) y clubes para señantes.

Toda la vida social de entonces transcurría en los clubes. Los contactos personales y laborales se verificaban allí. No eran instituciones solidarias socialmente, sino lugares de encuentro y entretenimiento.

En la década de 1980, cuarenta años después del *boom* de los clubes de Sordos, la mayoría no existía o apenas tenía para mantenerse funcionando. Las razones para estos cambios muestran importantes procesos en la sociedad de Sordos.

Uno de los cambios es que la sociedad de Sordos no se sostiene sobre las mismas divisiones sociales de entonces. En lugar de clubes para negros y clubes para blancos, ahora se cotizan mejor instituciones que promueven servicios sociales, o que ofrecen programas recreativos (deportes, excursiones, etc.). Esas instituciones, en lugar de competir por reclutar miembros, compiten por la venta de servicios.

Por otra parte, el surgimiento de una clase media profesional entre ellos ha cambiado las formas de ver el mundo. Esa clase se ha desplazado geográficamente del centro de las ciudades, y ahora está viviendo lejos de los clubes. Y los contactos sociales de esas personas incluyen también a oyentes, con lo que transcurren en sitios diferentes.

Otro factor muy importante para los cambios es la tecnología. Hasta la década de 1970, la gente Sorda no podía comunicarse por teléfono, ni disfrutaba de *close caption* o de subtítulos en la televisión. Sus fuentes de contactos con otras personas, así como la mejor manera de conseguir información sobre el mundo, era asistiendo a los clubes. Pero a partir de la revolución tecnológica en las comunicaciones de los últimos 25 años, esa situación ha cambiado. La invención del fax, del teléfono con teclado y pantalla, la introducción de chips decodificadores de *close caption* en los televisores, y más recientemente, los correos electrónicos, internet y los teléfonos celulares con mensajes de texto han dado un vuelco al acceso de los Sordos a la información.

Las novedades tecnológicas tienen otro lado muy influyente en el cambio de la comunidad Sorda, que no se relaciona con la oferta de comunicación. Se trata de la sustitución de tecnología en imprentas, bancos, oficinas públicas, etc., que empleaban a mucha mano de obra Sorda para el manejo de maquinaria. Con la introducción de las computadoras, la anterior tecnología se hizo obsoleta y hubo significativas reducciones de personal. Muchos Sordos perdieron sus trabajos como operarios de máquinas, y debieron dedicarse a otros oficios en el sector de servicios.

De tal modo, el aumento en la oferta de servicios de comunicación no es el principal responsable del cambio de la sociedad Sorda estadounidense. Cuando comenzó el declive de los clubes, en la década de 1970, todavía no existían todas estas facilidades tecnológicas. Padden y Humphries se inclinan más a pensar que se trató del surgimiento de esa clase media profesional Sorda.

La transición [en el cambio de la sociedad Sorda] fue notoriamente corta. En menos de una década, las antiguas formas de trabajo cambiaron, y surgieron nuevas ocupaciones. Una influencia clave fue la creciente disponibilidad de ocupaciones profesionales para hombres y mujeres Sordos. Cuando el sector público sufrió una masiva expansión en los primeros años de 1960, se abrieron trabajos en programas de rehabilitación y en la administración educativa financiados por el gobierno (p. 94)

Lo anterior condujo a que se ampliara también la oferta educativa para los Sordos. Surgieron muchos programas para la formación de profesionales Sordos.

Los profesionales Sordos conformaron pronto una clase social nueva. Sus visiones del mundo, globalizadas, más universales, implicaban contactos más intensos con los oyentes. Esta nueva clase social Sorda no veía los clubes como algo necesario. Hay una necesaria tendencia al desapego hacia la comunidad, en esto que se viene narrando (p. 95-97)

Junto con el rediseño y el cierre de algunas escuelas de Sordos, la desaparición de la mayoría de clubs Sordos significa un momento de transición en la historia social de la comunidad. En lugar de espacios materialmente segregados donde los límites estaban claramente marcados –verjas de hierro alrededor de la escuela de sordos o antiquísimos edificios cuyos propietarios eran los clubes de Sordos – los espacios se han vuelto más fluidos y simbólicos. La gente Sorda habla hoy más sobre cultura, comunidad y lengua, usando un vocabulario cambiado para remover los límites. Cuando los viejos espacios existían, la idea de « cultura Sorda » estaba todavía por desarrollarse (...) Hoy, con un vocabulario sofisticado para la lengua, la cultura y las prácticas comunitarias, los límites se notan, se marcan y se debate sobre ellos (...) Pero pueden las palabras reemplazar lugares de cal y canto? (p. 98)

Concluyen los autores que la comunidad Sorda ha tenido que redefinir sus espacios, que ya son más metafóricos o virtuales que físicos (aunque siguen existiendo monumentos, como la Universidad de Gallaudet y algunas viejas escuelas). *Aunque los espacios han cambiado, no lo ha hecho la fuerte retórica de la auto-preservación e independencia (p. 99)*

Capítulo 5. Tecnología de la voz (Technology of voice)

La seña internacionalmente usada para SORDO (en la que el índice toca primero el oído y luego la boca) significa, en su origen, que no se tiene ni oído ni voz, sordo y mudo. Esa fue la denominación histórica del grupo Sordo. Pero ya tan temprano como en 1889 hay publicaciones en las que se cuestiona el uso de la palabra "mudo". El hecho de que muchas

personas Sordas pudieran hacer uso de la voz hizo que se cuestionara la palabra. Pero otra razón importante para ello es también que esa palabra cobró en inglés (*dumb*) lentamente, el sentido de carencia de inteligencia (p. 100).

La voz ha sido históricamente para los Sordos algo siempre presente.

De hecho, la voz humana es un objeto, una propiedad de la que los Sordos tienen gran cuidado, y a través de su historia, ha sido algo que han tenido que "administrar". Ellos han tenido con frecuencia que "prestar" la voz de un familiar o de un amigo, y más recientemente de un empleado, para usarla en comunicarse con otros. Es en este sentido que la voz puede ser útilmente concebida como tecnología: no es meramente una cualidad biológica o un medio de expresión, sino una entidad a ser cultivada, administrada y, más recientemente, convertida en una mercancía. La administración de la voz humana se ha convertido hoy en una industria multimillonaria, cuando los Sordos contratan a personas oyentes para que los traduzcan a voz, y las compañías de teléfono contratan operadores de voz para comunicarse con los Sordos a través del teléfono (p. 101)

En la comunidad Sorda de Estados Unidos, un hecho importante en este proceso de usar de modo cada vez más consciente la voz como una tecnología es lo que ocurrió en el teatro. Originalmente exclusivo en lengua de señas, es decir, exclusivo para un público Sordo, a partir de la década de 1930 comenzó a introducir el uso de intérpretes oyentes, que leían pasajes de la obra para comprensión de asistentes que no sabían lengua de señas. En 1941, cuando el grupo de teatro de la Universidad de Gallaudet fue invitado a una presentación en Broadway, se inició un cambio fundamental en la concepción del teatro Sordo. A partir de esa presentación se desarrolló una cooperación entre directores Sordos y oyentes que llevó, en la década de 1960, a la conformación de la Compañía Nacional de Teatro Sordo (*National Theater for the Deaf*, NTD). En este grupo profesional se incluyeron actores oyentes, se incorporó la voz y se cambió completamente la dinámica en escena.

Esto último implicó cambios drásticos en relación con la tradición existente. La actuación se hizo menos expresiva, se redujo la mímica y las señas se hicieron menos poéticas (esto hizo que la tradición de teatro Sordo en Estados Unidos difiera mucho de la de otros países, en los que el teatro Sordo incorpora mucha mímica, para atrapar a los oyentes. El de Estados Unidos incorpora voz con tal propósito). Otro cambio fue eliminar la inmovilidad de los actores tradicionales (quedarse en un mismo sitio y hablar por turnos es una estrategia necesaria en la comunicación señada) por escenificaciones muy dinámicas, en las que los actores evolucionan por todo el escenario y hablan a la vez. El ritmo de las señas se cambió, para acompañarlo al de las voces en inglés (p. 110).

La NTD era una compañía profesional, cuyo objetivo era también, con mucho, producir dinero. De allí que necesitara aumentar las audiencias con oyentes e introdujera esos cambios. La consecuencia inicial fue que los oyentes fueron atraídos masivamente por las nuevas propuestas, cuyo exotismo garantizaba grandes ventas. Pero los Sordos declararon no entender las piezas: *demasiado rápido, incomprendible, demasiado elitesco!* (p. 111).

El teatro tradicional Sordo era un teatro de minorías, exclusivo para el grupo (lo mismo que el teatro tradicional yiddish, que floreció entre los judíos neoyorquinos). Y lo mismo que hizo el segundo, el teatro tradicional Sordo (*silent theater*) terminó también desapareciendo en Estados Unidos. El público Sordo terminó adaptándose al cambio y se ha aficionado al nuevo teatro.

El capítulo continúa comentando las diferentes opciones que la tecnología ofrece hoy a los Sordos para comunicarse con otros empleando la voz: traductores automáticos de voz a partir de textos escritos, servicios telefónicos de intérpretes (a partir de textos escritos o de videocámaras), etc.

La voz, lejos de ser una entidad desconocida, es un asunto muy serio para los Sordos (...) Las personas Sordas que son conscientes de sus propias voces insistirán en usar la voz de personas oyentes para la interpretación de su lengua (p. 120), y en comunicaciones directas y breves, como las que se dan en un restaurant, los Sordos prefieren la escritura, para no arriesgarse a usar su propia voz inmodulada. Estas actitudes son antiguas. Los Sordos de los Estados Unidos, ya sea a través de intérpretes o de la escritura, viene usando la transformación tecnológica de la voz desde hace mucho tiempo.

Capítulo 6. Ansiedad de cultura (Anxiety of culture)

Puede decirse que antes de 1967, año en que las presentaciones de la NTD abrieron los ojos del público estadounidense acerca de la existencia de los Sordos y su lengua de señas, estos permanecieron relativamente ocultos, encerrados en su comunidad (p. 123). A partir de entonces, todo comenzó a cambiar para ellos.

La publicación de los trabajos de Stokoe (1960 y 1965) con sus conclusiones acerca de que la ASL era una más de las lenguas humanas, igual a cualquier otra, fue también un tremendo impulso en tal dirección de apertura de la comunidad hacia el mundo.

Pero los Sordos desconfiaron inicialmente de ese súbito interés de los oyentes en ellos. El trabajo de Stokoe, por ejemplo, fue ferozmente descalificado por la misma comunidad Sorda. Apenas a partir de 1976

empezó la lingüística de las lenguas de señas a recibir respeto y a expandirse por Estados Unidos y hacia otros países.

Una de las razones para la desconfianza de los Sordos de Estados Unidos era la afirmación de que la ASL era una lengua diferente del inglés. Las élites Sordas locales, que habían estudiado, estaban convencidas de que la influencia del inglés había cambiado su ASL, que ya era diferente a la de los *grassroots* (clases bajas). Y de pronto, Stokoe y otros argumentaban que la ASL era ampliamente usada por unos y otros, y que se había además desarrollado una especie de *pidgin* entre los Sordos para su comunicación con los oyentes, pero que este no tenía en absoluto el estatus de lengua. Esto trajo muchos conflictos en la comunidad (p. 127).

La entrada de la ASL en la vida pública implicó también una expansión de su vocabulario, y el surgimiento del « inglés señado », una especie de codificación visual del inglés para su uso en las escuelas, que no pocos Sordos vieron con entusiasmo, pensando en que era un enriquecimiento para sí mismos. La cultura Sorda norteamericana estaba empezando a relacionarse intensivamente con la oyente, y eso implicaba para aquella (la minoritaria) una serie de cambios traumáticos. Es lo que los autores del libro llaman la "ansiedad de la cultura". Los Sordos, tradicionalmente menospreciados y oprimidos por la mayoría oyente, temían la apertura que se les solicitaba, que significaba para muchos entregar sus armas y exponerse a lo que se quisiera hacer luego con su comunidad:

Cuando la comunidad Sorda se abrió al público, era claro que había una gran cantidad de trabajo por delante. Había que repensar y que rehacer muchas cosas. Había una nueva concepción no solamente de la lengua, sino también de la cultura. La vida de la comunidad Sorda había sido descrita históricamente como "nuestra manera de hacer las cosas", "nuestras creencias comunes", o "mundo sordo", pero hasta entonces no como cultura. Con la introducción del concepto vino la dificultad de acompañar la ciencia con las vidas cotidianas de las personas Sordas. ¿Qué es una "cultura"? ¿Cómo se establecen los límites de tal entidad? Conforman los Sordos una cultura aparte? ¿o es más correcto identificarlos como una subcultura de la cultura oyente? ¿Cuándo hay una cultura o más de una? Si la cultura era definida a partir del uso de ASL, cómo cabrían en ella los oralizados o los aprendices tardíos de ASL? ¿Cómo debería ser ubicada la gente oyente en la organización de la comunidad? (p. 130)

Había, sin embargo, muchas promesas de cambio positivo para la comunidad Sorda: si ellos tenían su propia cultura, podrían también abordar el problema de sus derechos, y el tema de la escuela, desde una nueva perspectiva de poder (p. 131)

En esa búsqueda del modo de insertarse como comunidad en el colectivo oyente mayoritario, el arte y los artistas hicieron contribuciones muy

importantes (p 137). Trabajos como los de Dorothy Miles, así como el de otros poetas (como Clayton Valli) que la siguieron, mostraban la posibilidad de crear un nuevo lenguaje estético a partir de la incorporación de elementos del inglés hablado y escrito a la ASL, con lo cual la poesía en esta lengua resultó enriquecida y se abrieron nuevas posibilidades de expresión a la comunidad Sorda. Eso fue una metáfora de lo que se podía lograr en el contacto entre las dos culturas: incorporar elementos de la cultura oyente a la Sorda, para enriquecerla. El conflicto que crea ese contacto, empero, no ha desaparecido:

La ansiedad de la cultura es un problema de los tiempos: ¿cuándo es una persona Sorda "sorda" o "Sorda"? ¿Cuándo o dónde está la cultura? Tal vez ha dejado ya de ser útil contar cuántos o quiénes, sino en lugar de ello fijar la atención en lo cultural, donde el significado se produce -por el momento y en el momento. La experiencia colectiva de la gente Sorda no es necesariamente la que cada Sordo, individualmente, comparte o conoce directamente, pero el residuo de esta historia permea las experiencias de las personas Sordas (p. 142)

Este pasaje propone algo muy interesante: lo cultural, más que como texto, como enunciado producido, debe entenderse como proceso, como enunciación. Las "culturas", es decir, las gramáticas que producen las manifestaciones visibles de la conducta humana, son elusivas, abstractas, históricas:

Lo cultural no es nunca universal o atemporal, sino que existe en el momento de la expresión. La larga historia del lenguaje es entregada a través de la actuación, y en ella, es renovada. Veditz, Miles y Valli usaron la misma lengua y pelearon por expresión, pero en cada uno de ellos hay una expresión fresca y nueva de la lengua y de la idea, hecha real en el momento en que ellos la vivieron (p. 143)

Capítulo 7. Promesa de cultura (The promise of culture)

El penúltimo capítulo del libro difiere de todos los anteriores, que se dedican a revisar la historia colectiva y la ajena. En este se narran las historias personales de Humphries y de Padden, ambos Sordos estadounidenses, y por tanto ambos parte de la cultura que el libro procura ilustrar.

Comienzan con Tom Humphries. El se ensordeció a consecuencia de antibióticos mal administrados, cuando tenía 6 años de edad. Creció como el único sordo en una familia de oyentes, en la cual disfrutaba de un estatus especial a causa de su sordera. Su lengua única era el inglés. Cuando era adolescente, un trabajador social convenció a la familia de enviarlo a Gallaudet para que estudiara. Allí comenzó Tom a aprender

ASL, y a entender lo que era el mundo Sordo. Hasta entonces, se había creído único en el mundo. En la comunidad de Gallaudet, al principio, Tom fue rechazado, o poco bienvenido, pero con el tiempo fue aprendiendo ASL e integrándose a ella. El describe el proceso como "irse volviendo Sordo". Cuando estaba ya integrado, comenzó a ver el mundo oyente desde su perspectiva de Sordo. Comprendió con rabia cuántos prejuicios y daños vienen de la visión que los oyentes tienen de los Sordos :

Había una profunda división entre el modo en que las personas Sordas se veían a sí mismas y el modo en que eran vistas por los oyentes. Casi no había lugar, en la conciencia pública, para el descubrimiento que había hecho él, con mucho esfuerzo, de que la gente Sorda llevaba vidas sociales muy ricas; de hecho, el público mantenía concepciones erradas muy fuertes que sustentaban sus concepciones (p. 148)

Tom vivió de cerca la crisis en la comunidad creada por la difusión de los estudios lingüísticos sobre la ASL. Era, como se ha dicho antes, una situación de angustia ante lo que consideraban que era una estrategia definitiva de los oyentes para acabar con las comunidades Sordas.

Carol Padden, por el contrario, proviene de una familia Sorda. Sus padres son universitarios, y ella creció bilingüe con inglés y ASL. Carol es hipoacúsica, e hizo la mayor parte de sus años escolares entre oyentes. De pequeña era normal para ella que la ASL fuera la lengua más usada alrededor. Y sus padres interactuaban mucho con sus colegas y vecinos oyentes. Su mundo era el mundo Sordo.

Cuando entró a la escuela regular fue confrontada con su propio mundo. Le atraía el mundo oyente, que tenía para ella muchas cosas desconocidas. El mundo Sordo era muy pequeño, en comparación con el oyente. Comenzó a ver los prejuicios de los oyentes hacia los Sordos, como hasta entonces había sabido de los que tienen los Sordos hacia los oyentes. Su estatus audiológico, que hasta entonces no había importado en su vida, era determinante en sus relaciones con los oyentes: quién la entendía, a quién entendía ella. Eso determinaba con quién se relacionaba. Se dio cuenta de que los Sordos eran, en la visión de los oyentes, como extranjeros, inaccesibles por la barrera lingüística.

Para ambos autores, la apertura de la comunidad Sorda hacia la oyente que se verificó en las décadas de 1960 y 1970 fue vivida muy intensamente. La comunidad Sorda había estado hasta entonces convencida de que su lengua de señas le permitía existir como comunidad, y disfrutaban estéticamente de ella. Pero el reconocimiento de la ASL como lengua, que ocurrió primero en la comunidad científica y luego en la Sorda, fue una revolución.

Los otros les habían dicho a ellos que no tenía sentido preservar su lengua. Parte del modo cerrado en que se usaba la lengua de señas era una manifestación del deseo de proteger sus mundos privados, de tener algo que pudiera aislarlos de aquellos que podrían ocasionarles daños emocionales o físicos. Aceptar que la ASL se convirtiera en objeto del interés público y que se le enseñara a los otros fue una transición difícil (p. 157)

Otra cosa sobre la que reflexionan los autores en este capítulo es sobre el significado de la seña DEAF (Sordo). Para ellos, ese sentido no corresponde a la traducción inglesa *deaf*, que se basa en un criterio audiológico. Menos aún les gusta la traducción que desde los años 60 se hace en Estados Unidos de esa seña como *hard of hearing* (duro de oído), que resalta todavía más ese carácter fisiológico. Para ellos, la seña DEAF se debería traducir con más justicia como "nosotros" (la gente Sorda). Aun cuando aceptan que la condición audiológica tiene un papel siempre presente en la comunidad Sorda, no es esto lo que define el ser o no parte de la comunidad, ni el rol que se juega en ella. Como ejemplo citan sus propios casos: Cuando Tom llegó a la comunidad, no oía nada, era audiológicamente sordo profundo, pero tuvo que luchar un tiempo para ser aceptado como Sordo, para volverse Sordo (cuentan también que, entre el grupo de compañeros de Tom en Gallaudet, había algunos que oían tan bien que podían hablar por teléfono o traducir para los otros lo que decía la TV). Carol, por su parte, oye bastante con ayuda de sus audífonos, pero desde que nació era parte de la comunidad, era Sorda:

La cultura no solamente se define por el grado de sordera, aunque el hecho de no oír es en buena medida parte del modo en que los Sordos interactúan unos con otros. Tom, sin una traza de respuesta auditiva en su audiograma, no fue Sordo hasta que aprendió a serlo. Carol, con mayor evidencia auditiva en su audiograma, era tanto hipoacúsica como Sorda ya desde su nacimiento. (p. 160)

Capítulo 8. Culturas hacia el futuro (Cultures into the future)

Después de que en el año 2003 se anunciara oficialmente que el genoma humano había sido descifrado, comenzaron las especulaciones acerca de posibles programas eugenésicos para impedir el nacimiento de niños sordos, a través de detección temprana, o incluso de manipulación genética (p. 163). "Reparar" el desperfecto genético que implica la sordera.

Para la comunidad Sorda no se trata de un problema menor: las razones genéticas constituyen cerca del 50% de todos los nacimientos de niños sordos (el resto se debe a enfermedades) (p. 170). En aquellos casos en los que se trata de sordera hereditaria dominante nacen niños sordos de padres sordos. Por eso, la manipulación genética puede llevar a la

desaparición de la cultura Sorda. Es algo que ya se ha intentado en el pasado [en la Alemania nazi, por ejemplo, más de 15000 sordos sospechosos de portar mutaciones genéticas de sordera fueron esterilizados forzosamente].

Interesante es también que en 2003, en los mismos meses en que se anunció lo del genoma humano, se ofrecieron estadísticas que revelaban que los cursos de ASL estaban entre los 15 cursos más populares en las universidades de Estados Unidos.

Este conflicto de impulsos, por un lado, el de « reparar », y por el otro, el de reconocer la diversidad en el otro, debe ser una de las más profundas contradicciones del Siglo XXI. La gente Sorda, les guste o no, viven sus vidas en medio de esta contradicción. Ellos comparten su discurso con los discapacitados y con los grupos étnicos, incluyendo, por ejemplo, las comunidades judías y la gente de Islandia, quienes también miran con preocupación lo que el proyecto del genoma humano les tiene guardado (p. 163).

El libro ha revisado momentos claves en la historia de los Sordos de Estados Unidos, y en cada fase de esa historia se ha manifestado el conflicto de las relaciones de los Sordos con el mundo oyente, que suele no comprender ni aceptar la existencia de los Sordos como una comunidad. Y los Sordos, por su parte, han estado siempre enfrentados al reto de cómo expresar su voz, para exigir respeto y reconocimiento.

Ahora los Sordos enfrentan el reto más importante a su voz : ¿cómo pueden ellos dar a conocer sus posiciones en un tiempo en el que las tecnologías médicas y la ingeniería genética han establecido como su propósito la eliminación de la sordera? Personas Sordas han sido invitadas a las discusiones éticas acerca del Proyecto Genoma Humano, pero ¿cómo pueden ellos lograr que sus posiciones resulten inteligibles entre los médicos y los científicos, que están investidos de mucha más autoridad y poder? ¿de qué modo es posible comunicar las razones de porqué debería haber personas Sordas y lenguas de señas en el futuro ? (p. 166)

Los implantes cocleares son otro tema sensible. Aun cuando Padden y Humphries no asumen una posición de rechazo a esta tecnología, sino que se limitan a referir que hay estudios en contra, sí critican con fuerza el hecho de que a los niños sordos implantados tempranamente se les niegue, en la mayoría de los casos, el acceso a la lengua de señas, y se los eduque en un entorno ferozmente oralista, sin prever las consecuencias lingüísticas y cognitivas que esto puede tener para su desarrollo. Añaden :

Si es inhumano prohibirle a niños hispanohablantes el uso del español con sus padres y amigos, de modo que tengan que aprender

inglés, ¿por qué no es también inhumano prohibirle a los niños sordos usar la lengua de señas? ¿por qué se considera el bilingüismo normal, e incluso deseable, en los niños oyentes, pero no en los niños sordos? (p. 169)

Enfrentados a todos esos retos, ¿qué esperan los Sordos del futuro?:

Lo que ellos han querido siempre y lo que quiere toda comunidad lingüística y cultural: la preservación de su lengua de señas y de su modo de ser. Esto no significa que ellos esperen que las cosas permanezcan sin cambios. Significa que ellos quieren permanecer libres de tratos inhumanos provenientes de « soluciones » tecnológicas o biológicas a sus existencias. (p. 179)

Cierran los autores el libro con estos párrafos:

El problema para los Sordos es, como siempre ha sido, cómo articular sus puntos de vista con los de la ciencia y el conocimiento en un mundo que encuentra más fácil no comprenderlos. Hay una lección final de la historia de los Sordos: sin diversidad de culturas, lenguas y de diferentes modos de ver el mundo, no habiéramos aprendido nunca todo lo que sabemos acerca de los muchos modos en que los seres humanos pueden vivir. La vidas social y lingüística de los Sordos nos han provisto de maneras únicas y valiosas de explorar el vasto potencial humano para el lenguaje y la cultura (p. 179-180)

Alejandro Oviedo
Berlín, 02 de julio de 2006